



# LA DIGNIDAD DE LOS JÓVENES DE LA CLASE OBRERA

REFLEXIÓN-CONTEMPLACIÓN PARA EL “JUZGAR” DE LA REVISIÓN DE VIDA

## 1.- INTRODUCCIÓN

- La formación de militantes obreros según Cardijn
- La “dignidad” de Santiaguito

## 2.- LA DIGNIDAD, EL TRABAJO Y LA CLASE OBRERA

- Cardijn y la clase obrera
- La persona como mercancía
- Estudiantes de clase obrera
- Valores y contravalores: el pensamiento único

## 3.- LA DIGNIDAD DE LOS JÓVENES DE LA CLASE OBRERA: UNA MIRADA DESDE LA FE

- La “dignidad” de Germán
- Palabra de Dios y Doctrina Social de la Iglesia: la persona como imagen de Dios
- Dimensión individual y dimensión social o comunitaria de la dignidad humana
- Los enemigos de la dignidad humana: pecado personal y pecado estructural
- Jesús: modelo de dignidad humana a imagen de Dios

## 4.- LOS DERECHOS HUMANOS

- Consenso entre creyentes y no creyentes en torno a la dignidad humana
- Necesidad de la comunidad para garantizar los derechos humanos
- La OIT y el “trabajo decente”

## 5.- CARDIJN, LA JOC Y LA DIGNIDAD DE LOS JÓVENES DE LA CLASE OBRERA

- Cardijn según Juan Pablo II
- El pensamiento de Cardijn: “Un joven trabajador vale más...”: *las tres verdades*
- La “dignidad” de Amparo
- Cardijn y la dignidad de los jóvenes de la clase obrera

## 6.- CONCLUSIONES: PISTAS PARA EL ACTUAR

- Consecuencias prácticas
- La misión de la JOC
- La denuncia profética y el anuncio del Evangelio
- Interrogantes

## 7.- ANEXO: AUDICIÓN FINAL

- “Hay que vivir” (Joan Baptista Humet, 1980)



# LA DIGNIDAD DE LOS JÓVENES DE LA CLASE OBRERA

REFLEXIÓN-CONTEMPLACIÓN PARA EL “JUZGAR” DE LA REVISIÓN DE VIDA

## 1.- INTRODUCCIÓN

La lucha por la dignidad humana es el desafío que atraviesa toda la historia del Movimiento Obrero así como la esencia de la Buena Noticia y del estilo de vida de Jesús de Nazaret. Podemos afirmar que es el gran reto de la humanidad: conseguir vivir y convivir con dignidad entre todas las personas que habitamos este mundo. Así se comprende que nuestra misión como militantes obreros cristianos sea precisamente liberar de todos los obstáculos, personales y estructurales, que impiden hoy por hoy a los jóvenes de la clase obrera desarrollarse dignamente como personas. Es, ni más ni menos, lo que hizo Jesús: *Yo he venido a dar vida, y darla en abundancia* (Jn 10, 10).

Sin embargo, somos testigos de multitud de situaciones que denuncian por sí mismas la falta de dignidad humana que los jóvenes de la clase obrera sufren en su vida cotidiana. Es algo que comprobamos a diario en nuestras vidas, en las de quienes nos rodean, en la sociedad... Y es bueno partir de ahí y aprovechar todo lo que esto nos provoca (rebeldía, indignación, compasión, angustia,...) para transformar esa realidad. Recordemos lo que decía a menudo Cardijn:

*No se forman militantes obreros por medio de lecciones o simplemente por sermones; no se forman por medio de cursos o de conferencias (...). Es preciso partir de su actividad, de su vida, de su ambiente...<sup>1</sup>*

No obstante, vamos a acercarnos a reflexionar, a “juzgar” esta realidad desde nuestra identidad de jóvenes, obreros y cristianos. Para ello, esta propuesta va a ser vertebrada por tres experiencias de vivencia positiva de la dignidad; además, todas ellas están “marcadas” de una u otra forma por la acción transformadora y liberadora de la JOC. He aquí la primera de ellas:

### La “dignidad” de Santiaguito<sup>2</sup>:

*En la última reunión de la JOC, un aprendiz habló de varios ancianos de su barrio que no disponen de suficiente carbón para calentarse. Y el invierno, este año, es bastante riguroso. El equipo decidió aprovechar el siguiente fin de semana para ir a recoger leña. Cada cual lo distribuirá después entre los viejos de su barrio.  
Detrás del camión que nos lleva al bosque más próximo a París, una bicicleta nueva rueda a toda marcha.*

<sup>1</sup> CARDIJN, Joseph: *La llamada*. Ed. Universidad de Comillas. Santander, 1949; p.60

<sup>2</sup> BOUCHEAUD, José: *Los pobres me han evangelizado*. Ed. Hijos de la Caridad. Leganés, 1970; pp.32-34



- ¿Quién es ese muchacho que nos sigue?

Me responde inmediatamente Claudio:

- Es Santiaguito, uno de mis compañeros. Es aprendiz en la casa Renault. Desde su primera comunión no quiere saber nada de la Iglesia. Hoy viene con nosotros únicamente porque el otro día le regalaron una bicicleta nueva. Es una ocasión para él de darse un buen paseo.

Mientras recojo la leña con los muchachos, trato de hablar con Santiago... Es simpático, pero la conversación se queda en lo superficial. René, responsable de la JOC, a su vez, le hace preguntas sobre su trabajo, sus compañeros, sus ratos de ocio. Le invita a una fiesta, organizada por la JOC para los aprendices. Santiaguito se niega descaradamente:

- Son cosas de curas. No quiero ir a ninguna reunión. No sirven para nada.

René le propone entonces decir unas palabras de bienvenida que marcarían el comienzo de aquella fiesta.

- El año pasado entraste de aprendiz: nadie te ayudó, Santiaguito. Así, este año tú podrás ayudar a los más jóvenes, que están tan desubicados como tú el año pasado.

Santiago duda, y después acepta. Sesenta aprendices de los barrios antiguos de París, arman ruido, mucho ruido... René logró, por fin, imponer un silencio relativo. Santiaguito se adelanta:

- Queridos compañeros...

Había escrito y aprendido de memoria el texto. Lo había leído y releído, pero se pone nervioso y repite tartamudeando:

- Queridos compañeros...

Después de un nuevo silencio, un tercer “queridos compañeros”, ya muy desdibujado, desencadena una nube de aplausos, de gritos, de silbidos de toda especie... ¡Qué rebaño de fieras! Al final de la reunión, hago mis comentarios con René:

- No diste en el clavo al encargar el saludo de bienvenida a Santiaguito. No estaba preparado para eso.

René, sonriente, me replica:

- Lo principal es que él haya comenzado a darse a los demás. Sólo Cristo sabe hasta dónde lo hará llegar...

Entonces pensé que René era demasiado optimista, que aquella ocasión de alboroto había sido y seguía siendo desacertada; pensé que jamás volveríamos a ver a Santiaguito.

Algunos años más tarde, asistía a una asamblea de 3500 jocistas parisienses. Un dirigente de la JOC hacía vibrar, hacía cantar, hacía rezar a aquella masa de jóvenes, compañeros de trabajo: era Santiaguito, que se había hecho militante, después responsable federal



*y, finalmente, uno de los dirigentes nacionales de la JOC. Y dije para mí:*

*- Señor, perdón por no haber tenido fe, ni siquiera como un grano de mostaza. ¡Santiaguito, el aprendiz de la bicicleta nueva, paralizado por haber dicho dos palabras, era él, pero eras Tú!*

Este delicioso relato de Boucheaud, nos puede servir como punto de partida para situar qué queremos decir cuando afirmamos que una gran parte de los jóvenes de la clase obrera carecen de dignidad y en qué pensamos concretamente cuando pretendemos reivindicar dignidad para ellos. En él podemos contemplar el proceso educativo del que ha sido objeto Santiago; la confianza de René; cómo Santiaguito afronta sus dificultades; cómo toma conciencia de su dignidad... Pero fundamentalmente cómo se pone en función de otros como resultado natural y lógico de la llamada a transformar la realidad que ha recibido con su liberación interior.<sup>3</sup> Esto es lo que llamaba Cardijn “la revolución del espíritu”:

*Nosotros no hacemos la revolución, somos la misma revolución (...) Este espíritu de conquista se multiplica por doquier. No es ésta la revolución a puñetazos, bombas y barricadas; es la revolución del espíritu que esparce a su alrededor la perspectiva de una nueva vida. Es un horizonte nuevo, un nuevo campo de conquista. Es la era de un nuevo cristianismo que hemos de alimentar, de un cristianismo más penetrante. Es el mismo Cristo que resucita en nosotros y, que por medio de nosotros, hace resucitar a tantas familias obreras para su gloria y para gloria del Reino de Dios.<sup>4</sup>*

## 2.- LA DIGNIDAD, EL TRABAJO Y LA CLASE OBRERA<sup>5</sup>

En un brillante trabajo para la CIJOC,<sup>6</sup> el sociólogo Díaz-Salazar señalaba los rasgos que definían a los jóvenes de la clase obrera: el origen familiar, el paro, la menor cualificación profesional y menor protección social, el fracaso escolar (podríamos añadir igualmente el acceso a una enseñanza de menor calidad), el hábitat urbano y las expectativas de vida.

No obstante, oír hablar hoy de clase obrera, incluso en su expresión algo más light de “mundo obrero”, para muchos les suena a palabras de otra época que nada tienen que ver con la sociedad actual tan avanzada social, cultural, económica y tecnológicamente. Cardijn advirtió hasta qué punto era grave esa negación de su

<sup>3</sup> “Pues anda, haz tú lo mismo” (Lc 10, 37); “De balde lo recibisteis, dadlo de balde” (Mt 10, 8).

<sup>4</sup> CARDIJN, Joseph: *Los jóvenes obreros ante el matrimonio*. Ed. Compañía Bibliográfica Española. Madrid, 1947; pp.60-62

<sup>5</sup> HOAC: *Trabajo-dignidad: ¿es posible?*. Ed. HOAC. Madrid, 2007; pp.2-9. He seguido aquí gran parte del análisis de este material.

<sup>6</sup> DIAZ-SALAZAR, Rafael: *Persistencia de una juventud obrera*. Ed. JOC de Andalucía, 1993; pp.7-8



propia identidad en la clase obrera que, sin embargo, tan habitual nos parece hoy día:

*La clase obrera es como la personificación de Cristo en la tierra. Y verla tan abandonada, tan prostituida, tan inconsciente de su decadencia, me desgarrar el corazón. (Joseph Cardijn)<sup>7</sup>*

Estamos acostumbrados a escuchar en diversos medios que Europa ha alcanzado cotas muy altas de bienestar (educación, cultura, sanidad, vivienda, empleo, libertad de expresión, de organización, etc...) y, en definitiva, no hay impedimentos legales ni sociales que nos imposibiliten desarrollarnos por completo como personas.

Sin embargo, también hoy, un gran número de personas que trabajan para vivir lo hacen en condiciones tales que su dignidad como personas es negada. Su trabajo, y por lo tanto, ellas mismas, son consideradas como una mercancía, un producto más, y no como un proceso de creación que cada uno realiza en pro de la construcción de una sociedad mejor y como elemento necesario para su propio desarrollo humano.<sup>8</sup>

*Trabajo como vigilante de seguridad. Me río de la reducción de jornada a 35 horas. Tengo el contrato de media jornada y trabajo 72 horas semanales*

*Estoy en el almacén... A veces salgo a las diez, a las doce o a las cuatro de la madrugada. Estoy sometido a lo que ellos quieren y cuando quieren*

*En tres meses, quince contratos. Sobran las palabras...*

Estos testimonios y tantos otros que nos rodean, son palpables en nuestra realidad. El problema es que, mientras se ha ido desarrollando la sociedad, el mundo del trabajo también lo ha hecho y también ha sufrido profundos cambios con graves consecuencias sobre la vida de las personas: ha modificado las bases del modelo de vida social que hemos conocido hasta ahora.

### *La persona como mercancía*

Las formas de explotación siguen siendo mayores porque afectan no sólo a las condiciones de trabajo, sino a las condiciones y formas de vida de los trabajadores y sus familias. Una explotación que se muestra aún más implacable, si cabe, con los jóvenes y mujeres.

<sup>7</sup> FIEVEZ, Marguerite; MEERT, Jacques; AUBERT, Roger: *La vida de un pionero: Cardijn*. Ed. Nova Terra. Barcelona, 1970; p.68

<sup>8</sup> El actual himno de la JOC de España recoge esta idea: *Pero, ¿dónde está el mundo nuevo que de nuestras manos salió? / ¡Ah! el dinero lo domina como el dios de la creación...*



Desde que surgió el capitalismo, se han ido desarrollando dos historias distintas pero inseparables:

- La historia de las múltiples formas utilizadas para convertir el trabajo en mercancía, en una variable económica más, y por lo tanto convirtiendo al ser humano en un medio y no en un fin.
- La historia de la resistencia frente a este sistema, de la lucha por la liberación de las personas de ser tratadas como objetos; es decir, la historia del Movimiento Obrero.

El primer capitalismo supuso una brutal mercantilización de la vida social; apenas había espacio para la vida al margen de la maquinaria productiva. La lucha y la resistencia frente a esta situación tuvo como consecuencia la conquista de espacios para la vida, el reconocimiento de derechos sociales vinculados al trabajo, la configuración de un modelo político que reconoce, al menos en sus presupuestos teóricos y jurídicos, elementos de dignidad de la persona... Recordemos los orígenes del 1º de Mayo, de la lucha obrera por las ocho horas de trabajo, descanso y cultura...

Hoy comprobamos que los derechos sociales, políticos, familiares, de seguridad social, etc..., se ven como un obstáculo para los beneficios económicos privados y para el buen funcionamiento del mercado. Denuncia Stiglitz que *el mantra de flexibilizar el mercado de trabajo no fue más que un intento apenas disimulado de demoler – en aras de la “eficiencia económica” – conquistas que los trabajadores habían logrado a fuerza de muchos años de negociación y actividad política.*<sup>9</sup>

La consecuencia de este proceso es que se despoja a la clase obrera de la conciencia obrera y de sus derechos adquiridos. *Durante el pasado siglo, las movilizaciones obreras se veían alimentadas por la creencia de que los trabajadores cuentan efectivamente con cierto poder y de que éste puede utilizarse para transformar eficazmente sus condiciones de trabajo y de vida. Lo que la globalización ha conseguido, más que cualquier otra cosa, es vaciar esa creencia de más de un siglo en el poder obrero y crear un entorno discursivo que ha desinflado espectacularmente la moral política popular y la voluntad de luchar por el cambio.*<sup>10</sup> Por eso se quiere eliminar esos derechos: ¿cómo?, suprimiendo la responsabilidad social, ética y moral de quienes contratan a los trabajadores. Se lanza, pues, una terrible pregunta: ¿quién tiene la obligación de dar trabajo a otro?. Y se responde: el capital no tiene ninguna responsabilidad social, solamente un deseo insaciable de acumulación y de beneficios. Así pues, en la actualidad existe una nueva forma de poder que se caracteriza por la evasión de cualquier tipo de responsabilidad o deberes del capital frente a las consecuencias de su gestión.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> ZUBERO, Imanol: *Se busca trabajo decente*. Ed. HOAC. Madrid, 2007; p.10

<sup>10</sup> SILVER, Beverly: *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Ed. Akal. Madrid, 2005; p.29

<sup>11</sup> Cf. ZUBERO: *op. cit.*, p.53



## ***Estudiantes de clase obrera***

Probablemente, el principal cambio en la identidad de la juventud obrera de la época en que Cardijn creó la JOC hasta hoy es precisamente la desaparición del perfil del aprendiz como rápida transición laboral de la niñez a la vida adulta y su sustitución por una etapa educativa más o menos amplia.<sup>12</sup> Esta etapa cumple varias funciones:

- ampliar y enriquecer la formación como personas, a todos los niveles, de los jóvenes; dado su carácter gratuito y universal, al menos en teoría, este aspecto enlazaría directamente con una de las reivindicaciones históricas del Movimiento Obrero
- ayudar a facilitar la formación profesional de los jóvenes y a discernir su futuro laboral inminente
- desde el punto de vista del mercado, “amortiguar” el fuerte aumento demográfico que se traduciría en mayores tasas de desempleo si éstos jóvenes pasaran directamente al mercado laboral

Pero *la precariedad de hoy trasciende del mundo laboral. La educación se está adaptando para que se normalice la situación desde que estudiamos: prácticas no remuneradas, becarios que sustituyen puestos de trabajo, movilidad... Nos van educando en la normalización de la precariedad, olvidándose de formar personas críticas y comprometidas.*<sup>13</sup> El actual sistema capitalista *considera a la escuela como un medio para incrementar la productividad* y, como tal, *ligada al modelo neoliberal.*<sup>14</sup> En este contexto, los jóvenes de la clase obrera parten con desventaja. Paul Willis ya puso de manifiesto cómo *el estudiante de la clase obrera debe superar su desventaja inicial de poseer la cultura de clase incorrecta y los condicionantes educacionales incorrectos.*<sup>15</sup> Y Díaz-Salazar explicaba igualmente cómo los jóvenes de familias obreras que han sufrido fracaso escolar o no tienen posibilidades de continuar sus estudios están destinados, salvo excepciones, a trabajos precarios y muy flexibles cuando no directamente al paro. *El tema educativo es absolutamente central en la problemática del mundo obrero (...). Por eso una estrategia militante debe tener muy en cuenta esta realidad.*<sup>16</sup> En la actualidad, si se quiere realizar un análisis certero de los jóvenes de la clase obrera no deberían obviarse las relaciones entre el sistema productivo, el mercado laboral y el sistema educativo.<sup>17</sup>

<sup>12</sup> DIAZ-SALAZAR: *op. cit.*, p.4

<sup>13</sup> *Precariedad laboral: ¿te parece normal?, ¡rebélate!*. Manifiesto final de la campaña 2007-2009. Ed. JOC de España, 2009: [http://www.joc.es/modules/docmanager02/get\\_file.php?curent\\_file=74&curent\\_dir=2](http://www.joc.es/modules/docmanager02/get_file.php?curent_file=74&curent_dir=2)

<sup>14</sup> *La JOC ante la Ley Orgánica de Educación (L.O.E.)*. Ed. JOC de España, 30-XI-2005: [http://www.joc.es/modules/docmanager02/get\\_file.php?curent\\_file=40&curent\\_dir=3](http://www.joc.es/modules/docmanager02/get_file.php?curent_file=40&curent_dir=3)

<sup>15</sup> WILLIS, Paul: *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Ed. Akal. Madrid, 2008; p.155

<sup>16</sup> DIAZ-SALAZAR: *op. cit.*, p.26

<sup>17</sup> Entre 1989 y 2001 la JOC de Córdoba (España) puso en marcha la llamada *Plataforma de Estudiantes de la JOC*, que movilizó a jóvenes estudiantes procedentes de institutos de barrios obreros de la ciudad, abordando la problemática estudiantil desde la identidad de clase obrera. Esta estructura aportó una considerable cantidad de militantes a la JOC entre los cuales la conciencia de clase no fue precisamente la clave menos asumida.



## Valores y contravalores: el pensamiento único

*Víctor tiene 24 años. Intentó trabajar y estudiar pero no pudo y abandonó sus estudios. Se puso a trabajar. Su primera experiencia fue muy dura: 11 y 12 horas de trabajo diarias, manos hinchadas, tendinitis... Le tuvieron que dar la baja. El médico le aconsejó que cambiara de trabajo. En su vida, comenzó otro proceso distinto. Se encontraba diariamente cansado, terminaba muy tarde el trabajo y no tenía ganas de leer, de preparar reuniones, de participar en nada... Entró sin darse cuenta en un círculo cerrado: trabajo-casa-trabajo-amigos-trabajo-casa-trabajo...*

Este hecho y tantos otros, ponen de manifiesto que las personas, y muy especialmente los jóvenes, son sometidos a la flexibilidad, a adaptarse a las condiciones que imponga el sistema. Esto anula la vocación profesional y provoca que el tiempo de trabajo invada todo el tiempo de vida, impidiendo que el trabajador pueda plantearse su futuro, la vida familiar, la participación social, el descanso... Así cada individuo tiene que sentirse “empresario de sí mismo”, “saber venderse en el mercado”, “competir con sus compañeros”, perdiendo sus derechos como terrible consecuencia. En este contexto, también el sistema educativo cumple su función legitimadora de los valores neoliberales: *Lo que nos preocupa es que lo que con ello se pretende no es hacer a los seres humanos más humanos, que es lo que el mundo necesita de manera apremiante; lo que se pretende es construir unidades autosuficientes, racionales y productivas que es lo que el sistema de producción y consumo crecientes necesita. Así, lo que el mundo necesita está en contradicción con lo que el sistema de producción y consumo requiere, y el sistema educativo ha optado por lo segundo: Hacer a los seres humanos más productivos y emprendedores y descargar sobre ellos la culpa de su pobreza y de su fracaso. Los pobres serán, ya lo están siendo, aquellos que no han sido capaces de hacerse productivos y emprendedores y esperan que otros les den trabajo en lugar de construirlo por sí mismos.*<sup>18</sup>

Al margen del espacio vital ocupado por el trabajo o por el estudio, el resto de nuestra vida es dominada por deseo insaciable de consumo y posesión, alimentado continuamente a través de la ideología del “pensamiento único”, de los intereses mediáticos, comerciales, etc. Ante esta situación, los jóvenes de la clase obrera son carne de cañón y objetivo prioritario de un sistema que se esmera por inculcar estos contravalores desde edades cada vez más tempranas. Así pues, los jóvenes son vistos como potenciales consumidores futuros y hacia ellos van dirigidas las campañas publicitarias más cuidadas y agresivas. *Actualmente los jóvenes parecemos seducidos por el consumo a ultranza, viviendo y aceptando situaciones*

<sup>18</sup> ALCAIDE, Alfonso: “Juventud, educación y trabajo”, en *El trabajo humano, principio de vida*. Ed. Edice. Madrid, 2008; pp.207-208





que nos hacen sufrir, rebajando así nuestra dignidad como seres humanos.<sup>19</sup> Los jóvenes llegan a asumir condiciones laborales injustas para mantener un nivel de consumo determinado: ¿les hace dignos esta búsqueda de la felicidad a través del consumo?<sup>20</sup> Dicho de otra manera: ¿qué modelo de persona se esconde tras esa concepción materialista de la felicidad?

*A través de las opciones de producción y de consumo, se pone de manifiesto una determinada cultura como concepción global de la vida. De ahí nace el fenómeno del consumismo... Al dirigirse directamente a sus instintos, prescindiendo en uno u otro modo de su realidad personal, consciente y libre, se pueden crear hábitos de consumo y estilo de vida objetivamente ilícitos y con frecuencia incluso perjudiciales para su salud física y espiritual (Sollicitudo rei socialis 36).*

### 3.- LA DIGNIDAD DE LOS JÓVENES DE LA CLASE OBRERA: UNA MIRADA DESDE LA FE<sup>21</sup>

La “dignidad” de Germán:

*Señor, quiero que me ayudes a aprender,  
a seguir una indicación y caminar;  
que no olvides mi pequeño corazón,  
que nunca fue mío.  
Quiero ser tu hermano de sangre,  
porque ambos pisamos la misma tierra;  
que siempre haya motivos para seguir viviendo..  
Ayúdame a romper las cadenas que me atan,  
para así poder romper las de mis compañeros.  
Quiero que jamás Tu Palabra sea alimento,  
sino hambre para buscar el pan;  
que la libertad sea algo tan tuyo como mío,  
tan nuestro como de todos...<sup>22</sup>*

Este joven, que en un principio se enorgullecía de su ateísmo, nos leía esto durante una oración nocturna de un campamento de la JOC tras estar varios años en contacto con amigos, grupos y actividades jocistas. En un lenguaje tremendamente sencillo pero directo, expresaba de alguna manera su acción de gracias por el proceso de liberación que había vivido durante este tiempo. Había logrado transformar numerosas realidades personales y difíciles a nivel familiar,

<sup>19</sup> “Otro camino para los jóvenes trabajadores”. Declaración común de los movimientos JOC de Europa, París 3-VIII-2007: [http://www.joc.es/modules/docmanager02/get\\_file.php?curent\\_file=47&curent\\_dir=3](http://www.joc.es/modules/docmanager02/get_file.php?curent_file=47&curent_dir=3)

<sup>20</sup> Cf. Precariedad laboral: ¿te parece normal?, ¡rebélate!.: op. cit.

<sup>21</sup> HOAC: “La dignidad de la persona”, tema 4 del Plan Básico de Formación Política. Ed. HOAC, Madrid, 2008; pp.5-18. Me he apoyado en varios aspectos de esta reflexión para elaborar el presente apartado.

<sup>22</sup> MORALES, José Amador: “Joven, obrero y cristiano”, en *Sal Terrae*, nº1041. Santander, 2001; p.48



afectivo, psicológico, social... Pero fundamentalmente aquí contemplamos, clara y rotunda, la toma de conciencia de su dignidad como hijo de Dios.

La Palabra de Dios nos dice dos cosas de extraordinaria importancia sobre la dignidad de la persona: que el hombre, la mujer es persona porque es imagen de Dios y que Dios mismo, en la persona de Jesús, se encarnó y se hizo hombre. En este ser imagen de Dios radica la dignidad del ser humano.

*Entonces dijo Dios: Hagamos a los hombres a nuestra imagen, según nuestra semejanza, para que dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, las bestias salvajes y los reptiles de la tierra. Y creó Dios a los hombres a su imagen: a imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó (...) Y así fue. Vio entonces todo lo que había hecho, y todo era muy bueno. (Génesis 1, 26-31)*

*Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo Jesús: El cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios. Sino que se despojó de su grandeza, tomó condición de siervo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y una muerte de cruz. (Filipenses 2, 5-8)*

Por eso, la dignidad de la persona es un don y una tarea, un proyecto abierto a su realización. Y también por eso la imagen de la persona solidaria o persona como comunión de personas expresa muy bien en qué consiste la dignidad humana a reconocer, promover y realizar. Y esto es así porque la dignidad de la persona se fundamenta y se expresa tanto en su carácter individual como social, dos dimensiones inseparables en su esencia.

### ***Dimensión individual y dimensión social o comunitaria de la dignidad humana***

*Aceptar quiénes somos en realidad en vez de pretender ser lo que no somos, es el primer paso para llegar a ser lo que Dios quiere que seamos.<sup>23</sup> Anteriormente, hemos señalado que la dignidad humana se afirma desde el ser imagen de Dios. Cada persona es por ello un ser único e irreplicable, un ser individual que ha de respetarse a sí mismo y ser respetado en su singularidad y en su dignidad como hijo de Dios. Cardijn lo explicaba con gran claridad:*

*Vosotros, humildes trabajadores, tenéis una eminente dignidad: sois hijos de Dios, estáis llamados a perfeccionaros. Debéis creer en esta dignidad, transformar vuestra vida y vuestro ambiente para conseguir que toda la juventud viva de esta*

<sup>23</sup> CHITTISTER, Joan: *Palabra y vida 2010*. Ed. Claret. Barcelona, 2009; 2-I



*dignidad. Debéis ser revolucionarios para traer más justicia social y más caridad a este mundo. Pero comenzad por la revolución en vosotros mismos y ¡a ello!*<sup>24</sup>

*No es acusando a los otros de error o corrupción como se convence uno a sí mismo de la verdad y de la pureza. Es por una conquista de sí mismo, victorioso sobre sus propios errores y sus propias corrupciones, como se puede ir a la conquista de los otros. Es por la conquista de su propia vocación divina como se ilumina a los otros sobre su vocación divina.*<sup>25</sup>

*Cada uno y cada una de estos millones de trabajadores tienen aquí una misión divina que cumplir. Es una vocación personal, que ninguna otra persona puede realizar en lugar suyo. Vocación irremplazable. Cada uno de ellos es una persona humana llamada a la amistad más íntima con Dios. Cada obrero debe desarrollar en sí la amistad de Dios, la verdad de Dios, la gracia de Dios, la dignidad de Dios y debe ser respetado como la imagen de Dios. No se puede respetar a Dios si no se respeta a los obreros y a las obreras que son la imagen de Dios. Por eso, son inviolables en su dignidad personal, como Dios mismo. Desgraciado aquél que abusa de un obrero y de una obrera: abusa del mismo Dios.*<sup>26</sup>

Sin embargo, si desvinculamos la interioridad de las relaciones de solidaridad, no comprenderemos ni el verdadero ser de la persona ni a Dios. Pues la imagen de Dios se hace plena en el ser humano cuando las cualidades de su interioridad se proyectan hacia la solidaridad con los demás. Por eso nunca existirá un desarrollo integral del ser humano que no sea solidario. *Las ideas de persona y solidaridad son correlativas; la persona crece cuando construye solidaridad y decrece cuando la destruye. A su vez, el crecimiento de la solidaridad permite a las personas crecer más, mientras que la desunión o ruptura de la solidaridad tiende a empequeñecer y deformar a las personas provocando su aislamiento egoísta.*<sup>27</sup>

En suma, si la dignidad personal se asume con responsabilidad, debe generar solidaridad y ésta, a su vez, comunidad como expresión social de la dignidad humana.

### *Los enemigos de la dignidad humana: pecado personal y pecado estructural*

Esta dignidad individual y social del ser humano, se ve amenazada por el pecado personal y estructural. El ser humano está amenazado en su historia concreta por el egoísmo y la soberbia, es decir, por el individualismo que fractura la solidaridad. Un individualismo que se presenta en forma de poder, prestigio y dinero (precisamente los tres elementos sociológicos que definen cada clase social), aspectos equivalentes hoy también a la imagen, la competitividad y el consumo.

<sup>24</sup> VV.AA.: *Cardijn. Testimonio y mensaje*. Ed. Nova Terra. Barcelona, 1964; p.108

<sup>25</sup> AUBERT, Roger: *El mensaje de la JOC a los jóvenes del mundo obrero. Selección de textos de Cardijn*. Ed. JOC. Madrid, 1997; p.57

<sup>26</sup> CARDIJN, Joseph: *La hora de la clase obrera*. Ed. Difusión. Buenos Aires, 1949; p.55

<sup>27</sup> ANTONCICH, Ricardo; MUNÁRRIZ, José Miguel: *La doctrina social de la Iglesia*. Ed. Paulinas. Madrid, 1987; p.75



El pecado personal genera situaciones y estructuras de pecado que condicionan el comportamiento de las personas y refuerzan el egoísmo individualista. Estas estructuras *tienen un funcionamiento independiente de la voluntad de los individuos (...) y se levantan frente a nosotros como un poder extraño que no obedece nuestros deseos.*<sup>28</sup> *Y son algunos de estos comportamientos institucionalizados los que están en el origen de muchas formas de discriminación y de desigualdad que, por ser consideradas “normales”, pasan desapercibidas.*<sup>29</sup> *Es el propio sistema el que genera y sostiene el desinterés de los ciudadanos (...) Se trata de un sistema incapaz de producir comunidad social (...) Así, nos transformamos en consumidores de democracia en lugar de ciudadanos constructores de ella. Necesitamos una revolución en los valores, que nos haga más personas y nos enseñe a aprender a pensar en los demás y a hacerles justicia, especialmente a aquellos que “no son nadie” porque a nadie hacen falta.*<sup>30</sup>

### *Jesús, modelo de dignidad humana a imagen de Dios*

¿Qué salida nos queda ante esto?, ¿qué hacer ante situaciones que escapan a nuestras posibilidades?, ¿estamos “arrojados”, como decía Heidegger, y abandonados en este mundo a vivir sin dignidad?...

*Sión decía: “me ha abandonado Dios, el Señor me ha olvidado”. ¿Acaso olvida una mujer a su hijo y no se apiada del fruto de sus entrañas?. Pues aunque ella se olvide, yo nunca te olvidaré. Fíjate en mis manos: te llevo tatuado en mis palmas. (Is 49, 14-16)*<sup>31</sup>

En Jesús de Nazaret culmina toda la creación de Dios, ya que en su persona Dios nos presenta su verdadero rostro, su verdadera imagen: *Quien me ve a mí, está viendo al Padre (Jn 14, 9).* Como señala Mateos, *únicamente Jesús (...) puede expresar lo que Dios es: el Padre que está total e incondicionalmente a favor del hombre; el que, por amor, le comunica su propia vida. Jesús (...) manifiesta lo que es el hombre por ser la realización plena del proyecto creador, el modelo de Hombre.*<sup>32</sup>

<sup>28</sup> GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luis: *En defensa de los humillados y ofendidos. Los derechos humanos ante la fe cristiana.* Ed. Sal Terrae. Santander, 2005; p.333

<sup>29</sup> ZUBERO: *op. cit.*, p.19

<sup>30</sup> OLLER I SOLA, M<sup>a</sup> Dolores: *Un futuro para la democracia. Una democracia para la gobernabilidad mundial.* Cuadernos Cristianisme i Justícia, nº115. Barcelona, 2002; pp.31 y 6. Es inevitable recordar aquí el famoso texto de Eduardo Galeano (*Los nadies*) que terminaba con esta tremenda frase: “Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata”.

<sup>31</sup> En este pasaje de Isaías se basa la sencilla y bellísima canción de IXCÍS: *Tu ternura corretea / y se cuela en cada rincón / Tu bondad tatúa mi imagen / en cada palma de tus manos, Señor / Tu ternura corretea / y me habita sin descansar / y rehace cada ruina / Suavemente, me susurra: / “No, no te puedo olvidar”;* IXCÍS, 1999: [http://www.ixcis.org/audio/al\\_otro\\_lado\\_del\\_mar/al\\_otro\\_lado\\_del\\_mar\\_24.mp3](http://www.ixcis.org/audio/al_otro_lado_del_mar/al_otro_lado_del_mar_24.mp3)

<sup>32</sup> MATEOS, Juan (ed.): *Nuevo Testamento.* Ed. Cristiandad. Madrid, 1987; p.443



Toda la vida de Jesús nos muestra el camino y nos enseña cómo es posible vivir ese ser imagen de Dios que se expresa en la dignidad humana en el día a día, incluso en los momentos en los que nos sentimos superados por las circunstancias...

- anunciando y encarnando la Buena Noticia:

*Llegó a Nazaret, donde se había criado. El sábado entró en la sinagoga, según su costumbre, y se levantó para tener la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollando el volumen, dio con el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos, y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año favorable del Señor” (Is. 61, 1-2)“.*

*Enrolló el volumen, lo devolvió al sacristán y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él, y empezó a hablarles: Hoy ha quedado cumplido este pasaje ante vosotros que lo habéis escuchado. (Lc. 4, 16-21)*

- situando a la persona en el centro:

*Entró de nuevo en la sinagoga y había allí un hombre con el brazo atrofiado. Estaban al acecho para ver si lo curaba en sábado y presentar una acusación contra él. Le dijo al hombre del brazo atrofiado: “Levántate y ponte en medio”. Y a ellos les preguntó: “¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o hacer daño, salvar una vida o matar?”. Ellos guardaron silencio. Echándoles una mirada de ira y apenado por su obcecación, le dijo al hombre: “Extiende el brazo”. Lo extendió y su brazo volvió a quedar normal. Al salir, los fariseos, junto con los herodianos, se pusieron en seguida a maquinar en contra suya, para acabar con él. (Mc. 3, 1-6)<sup>33</sup>*

- encarnando el modelo de humanidad que siente compasión por los empobrecidos:

*Recorría Jesús todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque de enfermedad. Viendo a las multitudes, se conmovió porque andaban maltrechas y derrengadas como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus*

<sup>33</sup> “La defensa y la dignificación de la vida desencadena inmediatamente el enfrentamiento con los enemigos de la vida”, CASTILLO, José M<sup>a</sup>: *El Reino de Dios. Por la vida y dignidad de los seres humanos*. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2002; p.88



discípulos. “La mies es abundante y los obreros pocos; por eso, rogad al dueño que mande obreros a su mies”. (Mt. 9, 35-38)

- marginándose al otorgar dignidad a los marginados<sup>34</sup>:

*Se le acercó un leproso y le suplicó de rodillas: “Si quieres, puedes limpiarme”. Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo: “Quiero, queda limpio”. Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio. (Mc. 1, 40-42)*

Los cristianos hemos sido llamados a ser imagen de Dios desde el regalo del seguimiento de Jesús. Pero es importante asumir las contradicciones: realizarnos como personas implica trascendernos y descentrarnos; ganar la vida, supondrá perderla... Para darnos cuenta de esto, sólo basta contemplar esa imagen de Jesús “tocando” al leproso con todo lo que este gesto suponía de liberación para la otra persona, y de condenación social para el propio Jesús. Y surge el gran interrogante: ¿perdemos vida (tiempo, dinero, esfuerzo, etc...) para que los demás tengan vida, dignidad, humanidad...?. *Jesús, porque quería vida para todos, se complicó la vida (...)* La fuerza de Jesús es la del amor y de la solidaridad. Una fuerza débil en el terreno de las fuerzas sociales. Se la barre fácilmente con las otras. Pero es una verdadera fuerza si de lo que se trata es de crear un mundo humano. Para crear ese mundo es la única fuerza válida. Las otras crean riqueza – ese lema tan usado por los políticos de cualquier signo – pero ¿crean vida para todos?. No: y el resultado es este mundo cada vez menos humano.<sup>35</sup>

#### 4.- LOS DERECHOS HUMANOS

La Proclamación Universal de los Derechos Humanos en 1948 <sup>36</sup> supuso un aspecto esencial de encuentro y consenso entre quienes afirmamos la dignidad humana desde la fe cristiana y quienes lo hacen desde otros presupuestos religiosos o racionalistas. En definitiva, un hito en la Historia de la humanidad (aquí en su doble sentido: tanto como colectivo humano, como cualidad de lo humano) que debe ser celebrado desde cualquier punto de vista<sup>37</sup>. *El pecado contra el Espíritu Santo es no reconocer con alegría cristiana una liberación concreta que*

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp.92-93: “La solidaridad con el marginado, si es que se toma en serio y con todas sus consecuencias, termina en marginación. Es decir, liberar de la marginación lleva consigo compartirla”

<sup>35</sup> BRIONES, Luis: *Parroquia de barrio hoy*. Ed. PPC. Madrid, 2006; pp.206 y 227

<sup>36</sup> Asamblea General de la ONU, 10-XII-1948: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

<sup>37</sup> No obstante sorprende que el Vaticano siga sin firmar esta Declaración Universal de los Derechos Humanos. Tampoco una gran mayoría de convenciones internacionales sobre derechos humanos, a saber: contra genocidios, crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad, apartheid; supresión de la esclavitud, los trabajos forzados, la tortura y la pena de muerte; defensa de los derechos de los trabajadores, de las mujeres, de la familia y del matrimonio; supresión de la discriminación basada en la sexualidad, la enseñanza, el empleo y la profesión:  
<http://www.somosiglesiaandalucia.net/spip/spip.php?article1298>



ocurre ante nuestros ojos y que – no lo olvidemos – si es verdadera liberación está inspirada por el Espíritu de Dios, aun cuando quienes la llevan a cabo no lo sepan. Así pues, la Iglesia – que no posee en exclusiva el Espíritu – debe alegrarse sinceramente cuando alguna manifestación del Espíritu tiene lugar “en tierra extraña”. Aparentemente extraña pues “La misericordia del Señor llena la tierra” (Sal. 33,5).<sup>38</sup> Y es que, según el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo, quienes pasan a sentarse a la derecha del Padre son todos aquellos que han llevado acciones de solidaridad. No se les pregunta por su confesión o por la ausencia de ella, sino que únicamente se constata el género y los destinatarios de su acción.<sup>39</sup>

Los derechos humanos no son derechos “otorgados” sino “reconocidos”. Todo ser humano nace con derechos. Su origen no está ni en la voluntad humana, ni en las leyes, ni en el Estado, sino en el hecho de que cada ser humano es persona y a cada persona, por su dignidad individual y social, corresponde ser sujeto de esos derechos. Es decir, son derechos que pertenecen a la naturaleza del ser humano. El reconocimiento y la promoción de los derechos humanos está inseparablemente unido a la responsabilidad personal y social hacia la dignidad de cada ser humano; es decir, la dignidad humana implica derechos y deberes. Además, derechos y deberes ejercidos de forma colectiva y comunitaria. *Si digo que tengo derecho a la vida, no me refiero a mi poder físico de defenderme (...) Tengo que contar con los demás para disfrutar de mis derechos (...) Como dice un proverbio africano: “los hombres son como dos manos sucias: una no puede ser lavada sin la otra”.*<sup>40</sup>

Dentro de esta perspectiva de los derechos humanos, se inserta la labor de organizaciones internacionales como la OIT, cuya Memoria del Director General del año 2001 señalaba lo siguiente en torno a la dignidad de los trabajadores:

*La mejor expresión de la meta del trabajo decente es la visión que tiene de él la gente. Se trata de su puesto de trabajo y sus perspectivas futuras, de sus condiciones de trabajo, del equilibrio entre el trabajo y la vida familiar (...) Se trata de la igualdad de género, de la igualdad de reconocimiento y de la capacitación de las mujeres para que puedan tomar decisiones y asumir el control de su vida. Se trata de las capacidades personales para competir en el mercado, de mantenerse al día con las nuevas calificaciones tecnológicas y de preservar la salud. Se trata de desarrollar las calificaciones empresariales y de recibir una parte equitativa de la riqueza que se ha ayudado a crear y de no ser objeto de discriminación; se trata de tener una voz en el lugar de trabajo y en la comunidad. En las situaciones más extremas, se trata de pasar de la subsistencia a la existencia. Para muchos, es la vía fundamental para salir de la pobreza. Para muchos otros, se trata de realizar las aspiraciones personales en la existencia diaria y de*

<sup>38</sup> GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luis: *Iglesia en el corazón del mundo*. Ed. HOAC. Madrid, 2005; pp.77-78

<sup>39</sup> BARBERÁ, Carlos F.: *Soy lo que hago. Apuntes para una espiritualidad de la acción*. Ed. PPC. Madrid, 2004; p.107

<sup>40</sup> MARINA, José Antonio; DE LA VÁLGOMA, María: *La lucha por la dignidad. Teoría de la felicidad política*. Ed. Anagrama. Barcelona, 2000; p.196



*manifestar solidaridad para con los demás. Y en todas partes, y para todos, el trabajo decente es un medio para garantizar la dignidad humana.*<sup>41</sup>

## 5.- CARDIJN, LA JOC Y LA DIGNIDAD DE LOS JÓVENES DE LA CLASE OBRERA

Ya hemos citado anteriormente a Joseph Cardijn. Su referencia es inevitable y continua en una reflexión de este tipo. Decía Juan Pablo II que *Cardijn estaba impulsado por un profundo sentido de Iglesia y de un gran amor por los trabajadores (...). Él subrayaba el aspecto colectivo, cultural e internacional de la cuestión social, todo lo cual aparece hoy con más claridad. Cardijn mantenía la convicción de que sólo el Evangelio puede ser, en el mundo de los trabajadores que lo acogen, el fundamento de su dignidad. Yo mismo he sido afortunado por encontrarme con él y beneficiarme de su testimonio, de sus consejos.*<sup>42</sup>

Cardijn no sólo impulsa y guía la JOC hasta nuestros días sino que promueve gran parte de lo que posteriormente conformarían fundamentos pastorales del Concilio Vaticano II. No fue un teólogo, ni un intelectual, ni un escritor; fue, como él mismo se definía, “un hombre de acción” que supo responder a las necesidades de los jóvenes partiendo de sus vidas y, sin pretenderlo, iluminó al resto de la Iglesia sobre los cambios que ésta necesitaba. Es por esto que sus intuiciones impregnan directa o indirectamente gran parte de la Doctrina Social de la Iglesia en torno al mundo del trabajo, de los jóvenes y del papel de los laicos.

Con su impresionante sencillez, profundidad y sentido evangélico, Cardijn resumió todo lo que venimos señalando en esta reflexión de una forma certera y lúcida: **Un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo, porque no es un esclavo, ni una máquina, ni un animal de carga, sino un hijo de Dios.** Mostrando su indignación ante la explotación de los jóvenes trabajadores de unas minas de oro en Sudáfrica, Cardijn dijo esta frase ante medios de comunicación tras la visita a las mismas.<sup>43</sup> Es decir, es una frase pronunciada tras la lectura creyente de una realidad que agredía a la dignidad de estos jóvenes. En ella condensa todo su pensamiento, toda su fe, toda su vida dedicada a los jóvenes trabajadores.

Ahí están también resumidas de forma perfecta sus famosas tres verdades. En la “verdad de fe”, Cardijn afirma que todos los jóvenes trabajadores están destinados por Dios a ser felices y a formar parte de su Reino. En la “verdad de experiencia”,

<sup>41</sup> “Reducir el déficit de trabajo decente, un desafío global”, en ZUBERO: *op. cit.*, pp.55-56

<sup>42</sup> JUAN PABLO II: *Discorso di Giovanni Paolo II ai rappresentanti dei movimenti operai cristiani vicino alla tomba del Cardinale Joseph Cardijn (Laeken, 19-V-1985)*. Ed. Liberia Editrice Vaticana. Vaticano, 1985: [http://vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/1985/may/documents/hf\\_jp\\_ii\\_spe\\_19850519\\_operai\\_cristiani\\_it.htm](http://vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1985/may/documents/hf_jp_ii_spe_19850519_operai_cristiani_it.htm)

<sup>43</sup> RUBIO, José María: “José Cardijn: evangelizador de los jóvenes del mundo obrero” en *Corintios XIII*, nº111, Julio-Septiembre 2004. Ed. Caritas Española. Madrid, 2004; pp.315-316. La enumeración “no es un esclavo, ni una máquina ni una bestia de carga” aparece en multitud de exposiciones de Cardijn (no olvidemos que lo que entendemos por “escritos” de Cardijn son, en su inmensa mayoría, charlas y conferencias transcritas posteriormente, lo cual hay que tener muy en cuenta a la hora de captar el alcance y expresividad de sus reflexiones: quizás no todo lo “cinceladas” que se quisiera en el lenguaje pero, precisamente por ello, de una espontaneidad y profundidad incuestionables).





advierte que las condiciones de vida de la masa de jóvenes trabajadores están en contradicción con ese destino que Dios les ha regalado. Y finalmente, en la “verdad de método”, afirma que sólo los jóvenes trabajadores, organizándose y poniéndose en acción a sí mismos y a otros, pueden resolver esa contradicción. Las “tres verdades” fueron pronunciadas en 1935, pero están sustentadas en un análisis de la realidad, del sistema de valores dominante, que no ha perdido un ápice de validez: *La situación actual no hace más que exasperar el lado trágico de la oposición entre las dos realidades: paro crisis, imposibilidad de fundar un hogar, de alimentar a los hijos. Y todo eso en una ola de neopaganismo sin igual en la historia: nacionalismo, materialismo, racismo mesiánico... y tantas falsas místicas que se lanzan sobre todo a la juventud desamparada y acosada por el liberalismo, el laicismo y el ateísmo.*<sup>44</sup>

### La “dignidad” de Amparo:

*Estuve trabajando en una empresa cinco meses sin contrato; como encontré algo mejor me fui. Me dijeron que me ingresarían los 350 euros correspondientes a los días trabajados. Pero pasaron dos meses y sólo me habían ingresado 150. Me fui al sindicato para ver qué podía hacer y no me dieron muchas esperanzas, pues iba a perder dinero si iba a juicio. Yo sentía que no podía cerrar los ojos y hacer como si nada hubiera pasado, y que le hicieran lo mismo al siguiente. Así que lo hablamos en mi equipo, buscamos soluciones, cómo situarme, etc... Mi equipo de militantes ha sido clave a la hora de darle profundidad a todo este proceso y a la hora de sentirme acompañada (...) Tras cuatro meses sin cobrar decidí llamar a la empresa. Lo único que recibí fueron burlas, descalificaciones personales, etc... Fui a la empresa y tras una hora de pelea me dieron el cheque con el dinero. No eran sólo 200 euros lo que querían robarme: era mi dignidad como trabajadora y como persona... (Amparo, militante de la JOC de Sevilla).*<sup>45</sup>

Cardijn seguramente diría que “Amparo vale más que 200 euros... Amparo vale más que todo el oro del mundo”. Parece como si pensara en ella cuando dijo lo siguiente:

*Cada uno de estos trabajadores se pregunta: ¿qué soy yo?, ¿soy una máquina?, ¿soy un animal de carga?, ¿qué es lo que soy?. Y sean blancos o negros, todos los trabajadores del mundo adquieren conciencia de este problema y terminan por preguntarse: ¿qué es mi trabajo?, ¿es una vergüenza el trabajar?, ¿es un castigo el tener que trabajar?, ¿soy un castigado de la tierra,*

<sup>44</sup> RUBIO, José María: *Para vivir la Revisión de Vida. Un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*. Ed. Verbo Divino. Pamplona, 2006; pp.85-86

<sup>45</sup> HOAC: *Trabajo-dignidad: ¿es posible?*. Ed. HOAC. Madrid, 2007; p.14



*un forzado del hambre?. Y, ¿qué es mi salario?, ¿se puede pagar cualquier salario?, ¿es sencillamente un favor, un regalo que me hacen, o algo a lo que yo tengo derecho? (...) Estos trabajadores tienen el derecho y el deber de pedir a la Iglesia: “Tú, Iglesia Católica, ¿qué piensas del problema obrero?, ¿qué piensas del salario del obrero?, ¿qué piensas de la familia del obrero?, ¿qué piensas de la dignidad del obrero? (...) Cada hombre, y por lo tanto cada trabajador, es una persona humana, imagen de Dios; por lo tanto el trabajador no es una máquina, no es un animal de carga, no es un esclavo: es una persona humana, imagen de Dios. Si no respetáis la imagen de Dios en el más pobre de los trabajadores, no sabréis respetar al mismo Dios. Porque lo que encontréis todos los días en vuestras parroquias, en las calles, en los centros de trabajo, el más pobre de los trabajadores, la más pobre de las trabajadoras, es la imagen de Dios.”<sup>46</sup>*

Este mismo espíritu queda recogido en una añeja publicación de la JOC española presentándose a los jóvenes trabajadores:

*Joven trabajador, joven trabajadora: tú no eres un número más, un individuo perdido en esa inmensa masa obrera. Tú – precisamente tú - eres un Hijo de Dios, de ese Dios que a veces llamamos Libertad, Justicia, Paz, Amor, y estás hecho a su imagen y semejanza.*

*Y esto, ya tengas vivienda o duermas debajo de un puente; ya sea el color de tu piel blanca, amarilla o negra; seas creyente o ateo. Tú eres una imagen de Dios y sólo por eso se te debe respeto y consideración.*

*Este carácter personal – de que eres imagen de Dios – es sagrado e inviolable. Y te da a ti y a mí una dignidad personal. Tal es el punto fundamental de apoyo en que se basa la JOC para proclamar tu dignidad sobre toda dignidad.*

*No es tu dinero, tu oficio, tu cultura, lo que te da dignidad ante Dios, sino tu condición de persona creada a imagen y semejanza de Dios. Tú no puedes ser considerado como un medio que se atropella o se emplea para conseguir otro fin y después se tira, sino que eres un fin. Dios lo ha dispuesto así. Tu alma vale más que todo el oro del mundo (...)*

*Nosotros creemos que cualquiera que no respeta a u joven trabajador, a una joven trabajadora, y le impide cumplir su destino sublime como Hijo e Hija de Dios, se opone al mismísimo Cristo según sus palabras: “siempre que lo hicisteis con alguno de éstos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis... siempre que dejasteis de hacerlo por alguno de estos pequeños, dejasteis de hacerlo conmigo” (Mt. 25, 40-45)<sup>47</sup>*

<sup>46</sup> CARDIJN, Joseph: *La llamada*. Ed. Universidad de Comillas. Santander, 1949; pp.11-14. Cardijn se dirige aquí a un auditorio de sacerdotes y seminaristas. Es interesante comprobar en sus textos hasta qué punto matiza el vocabulario, la simbología y el discurso según sean sus destinatarios: jóvenes, curas, políticos, trabajadores, estudiantes, etc.

<sup>47</sup> JOC: *Fundamentos de la JOC*. Ed. Yapa. Madrid, 1960; pp.31-33



Como siguiendo una espiral en su reflexión continua y demostrando hasta qué punto era un eje central en su pensamiento, Cardijn vuelve una y otra vez al tema de la dignidad de los jóvenes de la clase obrera como hijos de Dios al hablar de la misión que éstos tienen encomendada, de su vocación eterna, de su liberación, de su acción, etc.:

*Es necesario que las almas salgan embellecidas del medio de trabajo, las conciencias salgan más hermosas de los medios de trabajo; que la dignidad de estos jóvenes trabajadores quede garantizada en el medio de trabajo...<sup>48</sup>*

*Si la vida cotidiana, los problemas del vivir, las costumbres están contra la Iglesia, fuera de su influencia, del campo de acción de la Iglesia, entonces la Iglesia es impotente para establecer el Reino de Dios “en el cielo como en la tierra”. Es preciso establecer el Reino de Dios en la Tierra. Es preciso establecerlo en medio del trabajo y en la vida ordinaria. Y hacer que se cumpla la voluntad de Dios, hacer bendecir el santo nombre de Dios “en el cielo como en la tierra”, en la familia, en medio del trabajo, en todos los aspectos de la vida...<sup>49</sup>*

*Sin trabajo no hay nada. Sin trabajo la creación no tiene valor. Es el trabajo el que continúa la creación, el que la hace útil (...) No hay Reino de Dios sin trabajo. Por eso el trabajo debe ser respetado y tratado con dignidad, con honor, con justicia (...) Sin trabajo no existirían nuestras catedrales. Y aquí está el profundo sentido del trabajo obrero. Por su trabajo la clase obrera del mundo debe construir la catedral del mundo nuevo (...).*

*Si Cristo resucitó no fue tan sólo para subir glorioso a los cielos y demostrar así su triunfo sobre el mundo. Resucitó para continuar viviendo en cada trabajador, en cada familia obrera, en toda la clase obrera. Resucitó para poder vivir con ellos, para trabajar con ellos, para sufrir con ellos, para poder con ellos y en ellos salvar al mundo. “Yo vivo en el trabajador, yo trabajo en él, yo sufro en él. No podéis separar jamás al trabajador de mí; yo quiero continuar en él mi misión”.<sup>50</sup>*

## 6.- CONCLUSIONES: PISTAS PARA EL ACTUAR

A modo de recapitulación, podemos extraer varias consecuencias prácticas de todo lo comentado hasta aquí:

<sup>48</sup> CARDIJN, Joseph: *La llamada*. Ed. Universidad de Comillas. Santander, 1949; pp.51-52

<sup>49</sup> *Ibidem*, p.75

<sup>50</sup> CARDIJN, Joseph: *La hora de la clase obrera*. Ed. Difusión. Buenos Aires, 1949; p.62



1. Nuestra misión como militantes obreros cristianos consiste en afirmar, defender y favorecer la dignidad humana de los jóvenes de la clase obrera. El reconocimiento, respeto, defensa y promoción de la dignidad de la persona está llamada a ser el eje de toda la vida y acción militante.
2. Debemos fomentar el paso de una ética individualista a una ética de la persona solidaria, a una ética del Evangelio. No es la búsqueda del propio interés lo que puede construir una sociedad humana, porque la búsqueda del bien común es lo propio de la dignidad humana. Es decir, en la medida en que luchamos por la dignidad de los demás, afirmamos nuestra propia dignidad humana.
3. La defensa de la dignidad de la persona es la defensa de la vida y de condiciones de vida dignas. Nuestra acción debe estar dirigida a buscar la justicia y el desarrollo de la persona y no la de poseer y consumir.
4. La afirmación de la dignidad humana exige la construcción de relaciones, estructuras e instituciones humanas que hagan posible la solidaridad (gobiernos, partidos, sindicatos, empresas, movimientos, organizaciones, medios de comunicación, etc...).
5. La dignidad humana exige que la persona sea responsable de la vida social y de la realidad que le rodea, participando y creando medios para ello.

Como movimiento de jóvenes, obreros y cristianos, la misión de la JOC no es otra que luchar por la dignidad de los jóvenes haciendo que éstos...

- puedan valorarse y reconocerse como hijos de Dios, con una vocación o misión;
- aprendan a conocer, defender y compartir la dignidad de sus compañeros, especialmente de los más débiles y empobrecidos;
- descubran las contradicciones con el plan de Dios: las suyas propias (pecado individual) y las de la sociedad (pecado estructural) desde las situaciones que ellos se van encontrando;
- puedan encontrarse con Jesús y con la Iglesia;
- vivan la experiencia de sentirse llamados por Dios a colaborar con Él en la construcción de su Reino.<sup>51</sup>

Como militantes obreros cristianos, debemos actuar desde dos claves: la denuncia profética y el anuncio del Evangelio. Es decir, poniendo de manifiesto toda situación de injusticia e indignidad humana que nos rodee al mismo tiempo que proponiendo y compartiendo experiencias liberadoras que muestren ya, aquí y ahora, que el Reino de Dios se va haciendo realidad; que existe una alternativa a esas situaciones que denunciamos; que “otro mundo es posible”...

Como dice la canción, *al sueño americano se le han ido las manos y ya no tiene nada que ofrecer*.<sup>52</sup> Hoy día es crucial que seamos capaces de proponer y compartir

<sup>51</sup> RUBIO: *op. cit.*, p.90. Estas ideas aparecen aquí vinculadas a la Revisión de Vida.

<sup>52</sup> Véase capítulo 7



sin cesar espacios alternativos con los demás jóvenes. Para ello deberemos vencer la barrera cultural que supone el continuo bombardeo de contravalores del sistema, ofreciendo signos evidentes de que esta opción es, ni más ni menos, con sus renunciaciones y dificultades, un camino de felicidad: *habrá que demoler barreras, crear nuevas maneras y alzar otra verdad*.<sup>53</sup> Y esto no por teorías o teologías (o al menos no sólo) sino porque simplemente lo hemos vivido: lo hemos “visto y oído” (1Jn 1,1) y tenemos la necesidad de compartirlo. Todos tenemos interiorizadas multitud de experiencias que nos ofrecen el convencimiento de la opción que hemos hecho por la evangelización de los jóvenes de la clase obrera. Son las “experiencias fundantes”<sup>54</sup>, los momentos, situaciones, o vivencias que nos llevaron y nos llevan a la conversión, a la certeza personal de que estamos en camino.

La práctica continua de la Revisión de Vida nos “configura” una forma de ser y estar en la realidad, al mismo tiempo que una manera de ver y sentir lo que nos rodea; es lo que llamamos una “lectura creyente de la realidad”. Es, ni más ni menos, pensar y actuar continuamente como Jesús pensaría y actuaría en nuestro lugar. Y todo esto desde tres claves fundamentales: la esperanza que nos da la certeza del Reino, la debilidad de nuestros medios y recursos, y la atención preferencial hacia los más empobrecidos.

Para ayudar a extraer conclusiones personales, lanzamos unos interrogantes que cada uno debe plantearse desde lo concreto de su realidad: ¿estamos haciendo de nuestras vidas una afirmación de la dignidad de los jóvenes trabajadores como Hijos de Dios?. Dicho de otra manera, ¿son nuestros estilos de vida, nuestra austeridad, nuestras relaciones, nuestra economía, nuestro tiempo, nuestros recursos, nuestros valores, nuestra oración, coherentes con nuestra dignidad de jóvenes trabajadores e Hijos de Dios así como con la de nuestros compañeros?.

Y con respecto a nuestros movimientos: ¿son coherentes nuestras campañas, nuestros procesos de acción, nuestros calendarios, nuestras revisiones de vida, nuestros presupuestos económicos, nuestra presencia institucional, nuestros medios, etc. con todo esto?.

*José Amador Morales*<sup>55</sup>

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> GARRIDO, Javier: *Adulto y cristiano. Crisis de realismo y madurez cristiana*. Ed. Sal Terrae. Santander, 1997; p.15

<sup>55</sup> Militante de la JOC de Córdoba (España) entre 1991 y 2006. Actualmente es militante de la *Hermandad Obrera de Acción Católica* (HOAC) y trabaja con jóvenes como profesor de Música en un instituto de enseñanza secundaria.



## 7.- ANEXO: AUDICIÓN FINAL

### "Hay que vivir"<sup>56</sup>

Habrá que hacernos a la idea  
que sube la marea  
y esto no da más de sí.  
Habrá que darnos por vencidos  
y echarnos al camino  
que no hay nortes por aquí.  
Al sueño americano,  
se le han ido las manos  
y ya no tiene nada que ofrecer,  
sólo esperar y ver si cede  
la gran bola de nieve  
que se levanta por doquier.  
**¡Hay que vivir!, amigo mío  
antes que nada hay que vivir,  
y ya va haciendo frío,  
hay que burlar ese futuro  
que empieza a hacerse muro en ti.**  
Habrá que componer de nuevo  
el pozo y el granero  
y aprender de nuevo a andar.  
Hacer del sol nuestro aliado  
pintar el horno ajado  
y volver a respirar.  
Quitarle centinelas,  
al parque y a la escuela,  
columpios y sonrisas volarán.  
Sentirse libre y suficiente  
al cierzo y al relente,  
mientras se va dorando el pan.  
**¡Hay que vivir!...**  
Habrá que demoler barreras,  
crear nuevas maneras  
y alzar otra verdad.  
Desempolvar viejas creencias  
que hablaban en esencia  
sobre la simplicidad.  
Darles a nuestros hijos,  
el credo y el hechizo  
del alba y el rescoldo en el hogar.  
Y si aún nos queda algo de tiempo,  
poner la cara al viento  
y aventurarnos a soñar.  
**¡Hay que vivir!...**

<sup>56</sup> HUMET, Joan Batista: *Hay que vivir*. Ed. RCA Records. Barcelona, 1980. Puede verse una versión del cantautor Ismael Serrano, realizada con motivo del fallecimiento de Humet en diciembre de 2008, en <http://www.youtube.com/watch?v=q5XE18Zn9Vo&feature=related>